

ANTI ATLAS

CONTRASTE DE PAISAJES

Texto de ROGER MIMÓ

ENTRE TIZNIT Y ZAGORA, VARIAS PISTAS DE TIERRA CONDUCE A VALLES ENMARCADOS POR PAREDES DE GRANITO Y A ALDEAS MIMETIZADAS EN UN PAISAJE TAN ÁRIDO COMO SUGERENTE

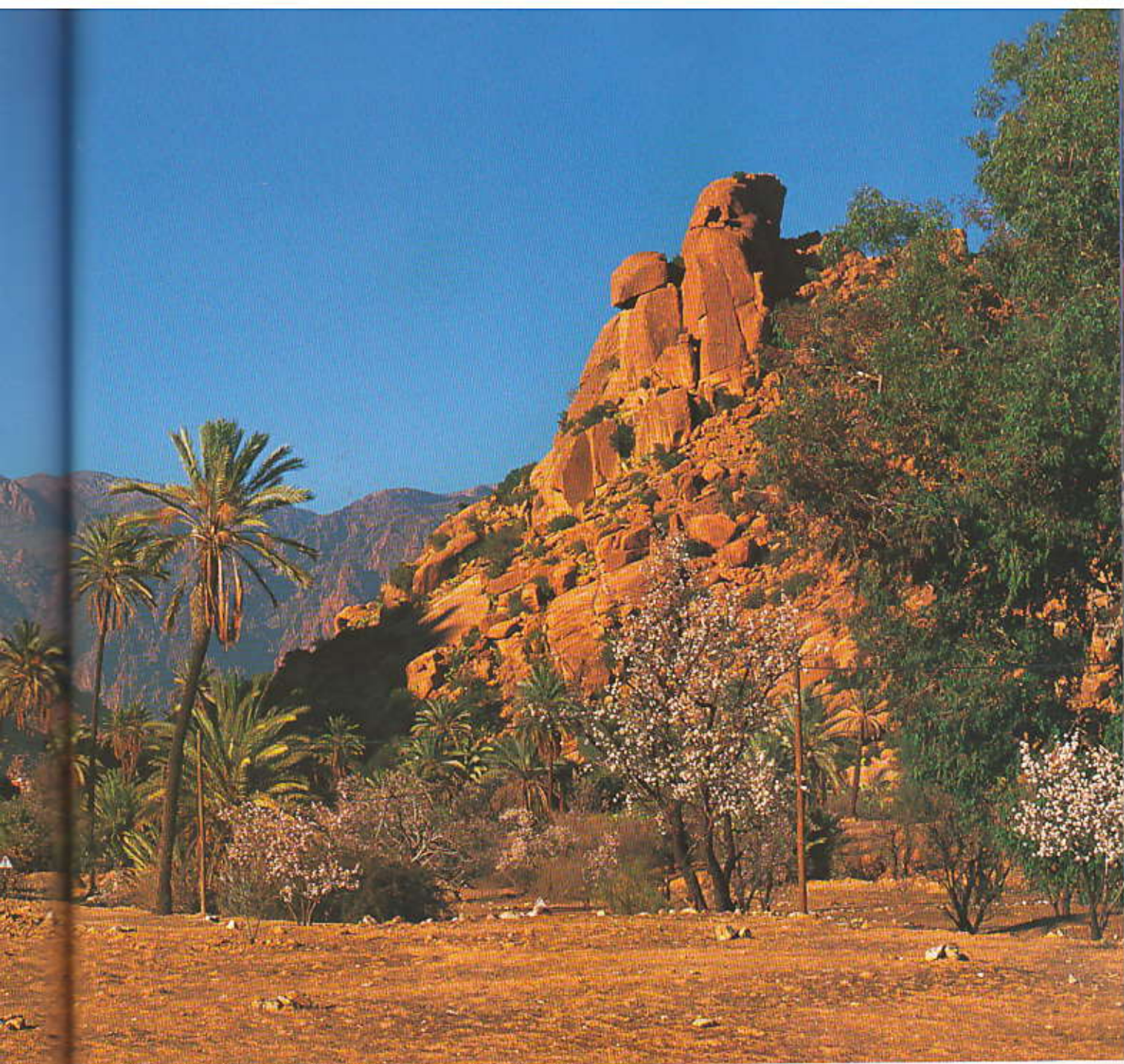
HABÍAMOS DEJADO ATRÁS la pequeña ciudad de Tiznit, con sus célebres alcaicerías repletas de joyas. El verdor del entorno, en el que abundaban tanto las gramíneas como los arganes, el árbol más característico de la región, nos sorprendía mientras ascendíamos por una carretera llena de curvas. Es cierto que empezaba la primavera pero, tratándose del Anti Atlas, famoso por su soledad y aridez, pensábamos encontrar menos cultivos y más roquedales inhóspitos.

Con todo, aquella etapa por el sinuoso valle de Tafraut se nos hacía eterna. Hasta que el paisaje cambió de pronto. Entre los miles de almen-



dros, chumberas y palmeras aparecieron peñas de granito rojo. Al pie de las rocas, los pueblos, pintados también de un tono rosado, imitan la tierra cruda con la que solía construirse antaño, antes de que el dinero ganado por los emigrantes les permitiera utilizar hormigón en las construcciones.

T
Tafra
pueb
ca q
naza
izqu
ascie
hast
ne u
rado



Tras descansar una noche en el camping de Tafraut, nos encaminamos a Aguerd Udad, un pueblecito situado al pie de una mole granítica que parece mantenerse en equilibrio amenazante. Desde esta localidad, un desvío a la izquierda permite acceder a una carretera que asciende en zigzag por un puerto de montaña hasta los 1.600 metros. Desde lo alto se obtiene una buena panorámica del terreno torturado que se ha dejado atrás.

En cambio, en cuanto se inicia el descenso, se penetra en el frondoso valle de Ait Mansur, uno de esos lugares que traen a la mente la palabra "edén". Miles de palmeras se concentran en el interior de un desfiladero por donde fluye el río Issi. Alrededor de las aldeas ocultas tras el bosque, se ven mujeres bereberes envueltas en hermosos vestidos azules o negros. Nosotros avanzábamos despacio por una carretera estrechísima, observando fasci-

CULTIVOS ENTRE ROCAS

La pequeña aldea de Aguerd Udad es famosa por sus formaciones de granito y su contraste con las palmeras y almendros.



© JIMMY ECHAVERRA

PEQUEÑA GRAN CIUDAD

Tafraut es como un oasis entre los áridos paisajes del Anti Atlas. La zona es próspera gracias al dinero que envían los emigrantes.

nados aquel lugar maravilloso. Ojalá –nos decíamos– continúe pasando desapercibido durante muchos años al turismo de masas. De momento, la mayoría de visitantes se limita a ir hasta Tafraut en excursiones relámpago desde los confortables hoteles de Agadir.

En un momento determinado, se acabó el asfalto. A partir de entonces, el terreno se hizo más abierto, árido, mucho más acorde con la imagen que nos habíamos hecho del Anti Atlas. Discurrimos durante horas por el torrente de Tamanart, rodeado de paredes rocosas. En ellas pueden verse algunos grabados rupestres que representan bóvidos, testigos de una época en la que la zona había sido lo bastante fértil como para permitir el pastoreo de ganado vacuno.

A media tarde nos detuvimos en Aguerd y subimos a pie hasta lo alto de una colina, dominada por las ruinas de una antigua fortificación. En el interior, se conservan todavía varios cañones, ya que se mantuvo en uso hasta una época bastante reciente. La vista sobre el desfiladero de Tamanart es hermosa, con sus grupos de palmeras en ambas orillas.

Nos hubiésemos quedado allí muchas horas pero debíamos continuar nuestra ruta. Recuperamos la pista y en poco tiempo salimos a la carretera general. Nuestro destino era Tata, donde llegamos ya de noche.

A la mañana siguiente, dimos un paseo por el palmeral de Tata y por los pueblos que lo rodean. El que más nos impresionó fue Agadir El Henna, con sus callejuelas oscuras y empinadas, bajo arcos de adobe. En el dialecto bere-

ber tasusit su nombre significa “Granero de la Alheña” y, ciertamente, se veían cultivos de dicha planta a su alrededor, así como las ruinas de un viejo granero en lo alto de la población. Pero no todos los habitantes de Tata hablan tasusit. Otras aldeas cercanas pertenecen a los árabes de dialecto hasaní, como los del Sáhara atlántico. Es fácil distinguir unos de otros por la vestimenta. Mientras los bereberes visten con chilaba, los hombres, y con largas faldas oscuras, las mujeres, los árabes se cubren con la clásica túnica blanca o azul mientras ellas se envuelven con sábanas de múltiples colores.

Dejamos Tata por la carretera de Fum Zguid, para desviarnos al poco rato hacia Akka n'Ighèn. Antes de alcanzar dicha población, una breve pista nos condujo al Agadir n'Iserghine, un curioso granero colectivo que yo había visto dibujado en un libro de 1950 y que deseaba localizar desde hacía tiempo. Era un edificio de piedra con cuatro torres redondas, ligeramente cónicas, algo verdaderamente excepcional en el sur de Marruecos. Aquella maravilla se hallaba, sin embargo, completamente abandonada y empezaba a caerse. ¡Qué pena!

EN BUSCA DEL LAGO IRIKI

De Akka n'Ighèn a Fum Zguid circulamos por otra pista bastante abrupta, que discurre al pie del Anti Atlas y ofrece unas vistas preciosas de pueblecitos, oasis y colinas rocosas. Pasamos por Fum Zguid muy rápido, pues el tiempo apremiaba y queríamos acampar en el lago Iriki. No obstante, en cuanto abandonamos el asfalto nos encontramos metidos en un pedregal inacabable, por el que nuestro todoterreno avanzaba a paso de tortuga. Cayó la noche sin haber encontrado el famoso lago, de modo que nos vimos forzados a apartar unos cuantos bloques de piedra para plantar la tienda.

El Iriki, al que llegamos a media mañana, resultó ser una llanura inmensa, por la que circulábamos a toda velocidad guiados por la brújula, como si estuviésemos en una autopista sin límites. El lago sólo se llena de agua en épocas de mucha lluvia. Al salir por uno de sus extremos, encontramos una aldea diminuta y más allá, grupos de nómadas, que vivían en *haimas* (tiendas) y se dedicaban al pastoreo de cabras.

Más tarde, alcanzamos un oasis como los que se ven en las películas, con cuatro palme-

© JIMMY ECHAVERRA



ras, un
el desi
tamen
de nue
nas de
tas con
En
ta haci
el coch
namos
par de
De M
deten
llados
de Ta
tante
ma bib
lleres
monás
escuela
alojar
divers
de la
to func



ras, un arroyo y un morabito. A su alrededor, el desierto más absoluto. Este pequeño asentamiento se llama Oum Lalak. Allí acampamos de nuevo, tras una breve excursión a las dunas de El Abaidia, muy altas pero no tan bonitas como las que pueden verse en Merzuga.

En cuanto amaneció, reemprendimos la pista hacia M'Hamid. Al cruzar un torrente seco, el coche quedó encallado en la arena. Solucionamos el percance con ayuda de la pala y un par de planchas que llevábamos en previsión. De M'Hamid a Zagora fuimos por carretera, deteniéndonos a visitar varios pueblos amurallados de tierra cruda. También, la célebre *zauia* de Tamegrut –la cofradía religiosa más importante del sur de Marruecos, con una valiosísima biblioteca de manuscritos árabes– y sus talleres de alfareros. Una *zauia* es un conjunto monástico que incluye una biblioteca, una escuela coránica o madrasa, un espacio donde alojar a viajeros y estudiantes, una mezquita, diversos salones donde se reúnen los miembros de la cofradía y, normalmente, la tumba del santo fundador, cubierta con una cúpula.

Al final de la jornada, tumbados junto a la piscina de nuestro hotel en Zagora, todos los comentarios coinciden en afirmar que el recorrido por el Anti Atlas nos ha sabido a poco. El paisaje lunar, los desfiladeros, las sorpresas de los pueblos mimetizados con la piedra o de aquellos que relucen con el verdor de los cultivos invitan, sin duda, a hacer varios viajes por la región. ¡Quedan tantos rincones por descubrir! 🌍

PARA SABER MÁS

- 📖 El mejor trabajo sobre los graneros del Anti Atlas: *Greniers citadelles au Maroc*. D. JACQUES-MEUNIE. Institut des Hautes Études Marocaines, 1950. En francés.
- 📖 Excursiones posibles y datos prácticos para recorrer el Anti Atlas: *La guía de Marruecos y Mauritania*. ROGER MIMÓ. Ed. Distrimapas Telstar, 1999.
- 📷 Fotografías y explicaciones en francés del Anti Atlas: www.lachage.com/maroc/maroc.htm.



ROGER MIMÓ es un escritor afincado en Marruecos. Especializado en la arquitectura tradicional de tierra cruda, la trata de salvaguardar mediante una reutilización turística. Ha escrito varios libros sobre el tema y guías de viaje.

DIVISIÓN DE TRABAJOS

Las mujeres bereberes son las encargadas de sacar rendimiento a las tierras del Anti Atlas; los hombres emigran para trabajar en las ciudades de la costa.